de explicarla la obscurecen. Si tiene con que probar la equipolente, tendrá con que probar aquella. Vamos, pues, derechamente à la prueba, sin gastar tiempo en esos circunloquios. Y si no tiene prueba, dexe el argumento, y vayase à estudiar la qüestion, con el aviso de que otra vez no se venga à un Theatro tan sério con esos enredos pueriles.

§. V.

19 LAS reglas de las Conversiones allá se ván, poco mas, o menos, con las de las Equipolencias. Un entendimiento claro, sin fatigar la memoria, y la atencion con esas reglas, luego vé si por la transposicion de los extremos hay conseqüencia de una proposicion à otra; y el que no le tiene tal, à cada paso se equivoca, ò alucina en la aplicacion de las reglas. Casi se puede decir lo mismo de todos los demás preceptos sumulisticos. Lo que he visto, y observado siempre, es, que cada uno razona segun la cantidad de entendimiento que Dios le ha dado. Un ingenio perspicáz, con poquisimas, y aun con ningunas Sumulas discurre oportunamente, y sin perder el hilo en las materias que ha estudiado; y el embarazado, y confuso, aunque esté estudiando Sumulas toda la vida, dará trompicones à cada paso. No por eso concluyo que las Sumulas son inutiles, sino que la utilidad que se puede sacar de ellas, se logrará con los poquisimos preceptos generales, que se reducen à dos pliegos. Con ellos, y una buena Lógica natural, se puede qualquiera andar arguyendo por todo el mundo. Y si la Lógica natural no es buena, no sirve la artificial sino para embrollar, y confundir.





# *De lo que conviene quitar, y poner en la Lógica, y Metaphysica.*

## *DISCURSO DUODECIMO.*

§. I.

1 SI la Lógica es un Arte instrumental, cuyo fin es dirigir al entendimiento para adquirir las demás ciencias, no veo por qué se hayan de tratar en la Lógica con tanta difusion, qüestiones totalmente inutiles para ese fin. En aquellas Oficinas donde se fabrican los instrumentos de varias Artes mecanicas, no se trabajan sino precisamente aquellos que tienen algun uso en ellas. ¿Por qué en las Aulas de Lógica, que son las Oficinas de los instrumentos mentales, con que ha de trabajar el discurso en las materias de otras ciencias, se ha de sudar en cavilaciones, que jamás han de servir, ni en la Physica, ni en la Jurisprudencia, ni en la Theología, ni en la Medicina?

2 Estoy bien con que en el Tratado que llaman de Proëmiales de Lógica, se enseñe con toda distincion, qué es habito cientifico, en qué se distingue el práctico del especulativo; que se explique exactamente todo lo que pertenece à la razon de objeto, tanto de la potencia, como de la ciencia, y todas sus divisiones; de modo, que los principiantes queden con una idéa clara de lo que es objeto motivo, terminativo, proximo, remoto, adequado, inadequado; qué es en él razon *quæ*, qué razon *sub qua*, &c. porque toda esta doctrina se aplica, y sirve à las demás fa-

facultades Theoricas. Estoy bien asimismo con que à vueltas de ella se mueva alguna qüestion para dár exercicio, y uso en la disputa. ¿Pero qué conducencia tendrán tantas, y tan prolixas controversias, como se agitan en aquella parte de la Lógica, llegando à dividir Escuelas, sobre puntos, que en saliendo de la Lógica, jamás se tocan en otra parte? Disputase porfiadisimamente, sobre si el objeto de la Lógica es ente real, ù de razon? Si es el modo de saber formal, ò el objetivo? Jamás en otra facultad se tocan estos asuntos, ni otros que necesiten su inteligencia.

3 ¿Qué diré de los amplos tratados del ente de razon? Qué Escolástico negará, que Aristoteles fue un gran Dialectico? Ni que trató en varios libros de quanto juzgó importante para hacer completo este Arte? Sin embargo, ni una palabra nos dexó escrita del ente de razon. ¿Pues cómo se quiebran tanto las cabezas sus Sectarios, por averiguar los progenitores, el nacimiento, la educacion; y las travesuras de este imaginario Duende? De los Autores Estrangeros, que han escrito Cursos enteros de Filosofia, algunos, ni una palabra hablan del ente de razon; otros con notable parsimonia, y rarisimo muy de intento. ¿Dexan por eso en las demás Naciones de adelantar tanto en todas las ciencias Theóricas, como en España? Antes pueden adelantar mas, porque no consumiendo tiempo, ò consumiendo poquisimo en lo superfluo, les queda mas espacio para emplearle en lo util.

4 De los Universales, tanto en comun, como en particular, es preciso se trate, porque sin algun conocimiento de ellos, mal se puede averiguar la esencia metaphysica de los objetos de qualquiera de las ciencias Theóricas. Pero casi todas las qüestiones, que unos, y otros se introducen, debieran escusarse (exceptuando una, ù otra para exercicio de los oyentes en la disputa, como se dixo arriba), ò tocarse muy ligeramente, para dár alguna noticia de ellas.

5 Dicen, que todas esas qüestiones son utiles para aguzar los ingenios. Pero yo repongo, que los ingenios hacen lo



lo qué los cuchillos, que de demasiado aguzarse se gastan, se destruyen, se aniquilan.

*Si nimis exacuas ferrum, non ensis acutus,*
*Nullus erit.*

6 Yo no sé si una invectiva del P. Rapin, Jesuíta Francés, contra el modo que tienen los Españoles de tratar la Dialectica, pretendiendo que de ella contrahen un habito vicioso de raciocinar vanamente, ò por mejor decir, quimerizar, será absolutamente verdadera. Pero en todo caso vaya allá, para que el Lector haga el juicio que quisiere. *Los Españoles*, dice, *que son los Maestros de los demás Pueblos en materia de reflexiones, refinaron tanto sobre la Lógica en el siglo pasado, que alteraron la pureza de la razon natural por la sutileza de sus raciocinios, arrojandose à especulaciones vanas, y abstractas, que nada tenian de realidad. Sus Filosofos hallaron el Arte de tener razon contra lo que dicta el buen juicio, y dár no sé qué color especioso à lo que mas dista de lo razonable. No era en examen de las cosas mismas donde apuraban el discurso, sino en los conceptos, y en los terminos, &c.* Es verdad, que el P. Rapin habla de los Filósofos Españoles, que florecieron há un siglo, ò siglo y medio. ¿Pero quiénes eran aquellos, sino los mismos, cuyo método se sigue hoy como regla en nuestras Escuelas?

## §. II.

7 PEro norabuena que con la freqüencia de la disputa se afilen, y se afilen bien los ingenios (porque no es ahora ocasion de explicar el modo que debe haver en esto), qué son menester para eso tantas qüestiones como se excitan en la Lógica, especialmente tratadas con tanta prolixidad? Tres, ò quatro bastarian para tener en que exercitarse, mientras dura la doctrina de todos los preceptos Logicales; pues para estos, si no se entreverasen en ellos tantas qüestiones, bastaria el tiempo de dos meses.

8 Y notese, que respecto de algunas qüestiones, que se

se tratan en la Lógica, les falta à los principiantes la luz necesaria para discurrir en ellas; con que es preciso disputen à ciegas. Pongo por exemplo: En los Proemiales se disputa, si la Lógica Docente, y Utente se distinguen realmente, ò si son un mismo habito con identidad real, y solo distintos *per rationem*. Para esto es menester tener bien entendido, qué cosa es identidad real, qué distincion real, qué distincion de razon. ¿Y esto se les enseña antes? No por cierto. Toda esta doctrina se guarda para mucho despues, y se les enseña en la Metaphysica: otros la dán en el tratado de los Universales, que para el caso es lo mismo, porque es posterior al de Proemiales. Esto viene à ser como si à unos principiantes en Astronomía se les hiciese disputar sobre qué Planetas tienen paralaxe, y quánto cada uno; pero no se les enseñáse qué cosa es paralaxe, hasta cinco, ò seis meses despues. Disputase en el tratado de Ente de razon, si la imaginativa los hace. Pero qué facultad es esta, que llamamos imaginativa, en qué se distingue del entendimiento, qué oficio tiene, no se les explica hasta lo ultimo del Curso, en los que llaman *Libros de Anima*. Mas. El tratado de los Predicables de Porphyrio, por tanto se ingiere en la Lógica, por quanto se juzga indispensablemente necesario para evitar toda confusion en la disputa, la qual freqüentemente se incurriria, si no se supiese bien qué es lo que se predica como genero, qué como especie, qué como diferencia, &c. Pero es bueno que está materia se trata allá ácia lo ultimo de la Lógica; y antes de llegar alli, los hacen contender à los muchachos en continuas disputas.

9 Juzgaráse acaso, que aquella brevisima noticia, que se dá en los notables de la qüestion, de los terminos de ella, basta para que los principiantes se hagan bastantemente capaces del asunto. Pero realmente no es asi. Lo que he visto, y palpado, es, que en queriendo salir en el argumento de aquellos precisos sylogismos, ò enthimemas, que tienen escritos en el cartapacio, todo es desbarrar, y lo que tienen escrito lo recitan casi sin mas inteligencia, que si fuesen papagayos.

Por



10 Por esto yo fuera de sentir, que todo lo que pertenece à la Dialectica, ò Arte de raciocinar, se les diese en preceptos seguidos, explicados lo mas claramente que se pudiese con exemplos oportunos; sin introducir qüestion alguna. Todo esto se podria hacer en dos meses, ò poco mas. ¿Qué importaria, que entre tanto no disputasen? Mas adelantarian despues en poquisimo tiempo, bien instruidos en todas las noticias necesarias, que antes en mucho sin ellas. La disputa es una guerra mental, y en la guerra aun los ensayos, ò exercicios militares, no se hacen sin prevenir de Armas à los Soldados.

## §. III.

11 EN la Metaphysica abstracta, especialmente como la tratan muchos, tambien hay harto que cercenar. El famoso *REVBAU* ha abierto campo à larguisimos tratados, y muchisimas qüestiones, que sin perder nada pudieran omitirse, porque no conducen, ni para la Physica, ni para la Ethica, ni para la Theología, ni para otra alguna ciencia. Es bien que se dé una noticia clara de las propriedades del Ente, singularmente de aquella à quien se dá el nombre de *Bondad*, en que hay bastante que decir muy substancial, y muy util para varios asuntos Theologicos. De la perfecta identidad, que hay entre la Bondad, y la Entidad, bien entendida la entidad, y bien entendidos los dos extremos, colijo yo por conseqüencias, ò immediatas, ò mediatas, muchas verdades importantes.

12 De aqui deduzco, que la malicia, asi como es carencia de bondad, es tambien carencia de entidad, y todo lo que es malo, se denomina tal, no por lo que tiene, sino por lo que le falta; que la limitacion de la criatura no es otra cosa que una carencia de toda la entidad, que le falta; por consiguiente que toda criatura es un pequeñisimo ente, y un casi infinito no ente, que tiene infinito mas de mala, que de buena, porque asi como carece de la entidad de todas las demás criaturas existentes, y posibles, carece tambien de su bondad; que Dios al contrario, como ilimitado, no

so-

solo es ente excelentisimo, sino que él por sí solo es toda la entidad: no solo bonisimo, sino toda la bondad, sin que se pueda decir, que hay entidad, ò bondad posible, de la qual Dios carezca. De aqui con solo un brevisimo paso del discurso, me abanzo à la inteligencia de aquella sublimisima, divinisima difinicion, que Dios dió de sí mismo, hablando con Moysés: *Yo soy el que soy*; difinicion, que en la superficie dice nada, y examinado el fondo, explica infinito. Si solo Dios es el que es, las criaturas son las que no son. Dios es el que es, porque es todo el sér, comprehendido en una indivisible simplicidad, todo el sér sin que le falte ni un indivisible de todo lo que puede llamarse entidad. Las criaturas son las que no son, porque el sér que tienen es como nada, respecto del sér de que carecen.

13 Esta máxima de que Dios es el que es, que es el sér mismo, que es toda la plenitud del sér, no solo dá à quien lo reflexiona un concepto digno de la Deidad; mas es un principio fecundisimo para deducir de él todas las perfecciones divinas, permitidas à nuestra inteligencia; como en efecto infirió muchas de este principio el Angelico entendimiento de Santo Thomás. Y el cotejo de esta plenitud de sér, con el no sér de la criatura, nos coloca en la inteligencia justa de nuestra extremada pequeñez, y oprime nuestro orgullo hasta aquel profundo abatimiento correspondiente à un sér, que dista casi nada de la nada.

14 Infiero tambien del mismo principio Metaphysico (aun separados los Theológicos, que eficacisimamente prueban lo mismo) que Dios no puede ser Autor de ningun mal, ni Physico, ni Moral, tomado formalmente; porque siendo el mal en esta acepcion una mera carencia de entidad, un mero defecto de bondad, no puede venir de una causa, que es plenitud de sér, y de bondad; pues asi como no puede producir algun sér quien en sí no tiene sér, tampoco puede causar alguna carencia de sér quien en sí no tiene alguna carencia de sér; sin que de aqui se infiera, que hay otro Dios avieso, y maligno, como pretendian los perfidos Maniqueos, Autor de todos los males: pues



pues el mal para la existencia, de que es capáz, esto es, de pura carencia, no ha menester causa eficiente, sino deficiente, qual es la criatura, por la mucha nada, ò infinitas carencias de que está llena. De modo, que el ser Dios causa universalisima, está tan lexos de inferir, que como tal haya de producir, no solo los bienes, mas tambien los males, que antes prueba lo contrario. Es la razon, porque el ser causa universalisima, lo tiene por comprehender en su indivisible sér todo el sér; y quien es todo el sér, sin mezcla de carencia alguna, no puede producir el mal, que es carencia de sér.

15 A este modo, y siguiendo el mismo hilo, con la debida penetracion de aquellos predicados universalisimos, y transcendentes, *entidad*, y *bondad*, se pueden adquirir utilisimas luces para varios puntos muy esenciales de Theología Escolástica, Dogmatica, y Ethica, en que me estendiera mas, si no fuese salir de mi asunto. Pero los que forman Cursos de Artes para leer en las Aulas, sin dár siquiera una azadonada en un suelo tan fértil, se estienden latisima, y fastidiosisimamente en las qüestiones de si el ente transciende las diferencias, si es unívoco, equívoco, ò analogo, y otras aun de inferior utilidad.

16 El dexar de tratar de intento del ente infinito en la Metaphysica, es faltar no solo à lo conducente, y util, mas tambien à lo necesario, y esencial. La razon es, porque Dios es objeto de la Methaphysica, no solo debaxo de la razon comun de ente; mas tambien debaxo de la de tal ente: y no como quiera objeto, sino objeto, aunque inadequado, principal. Esta es la sentencia mas corriente entre los Filósofos; y aun Aristoteles la enseña claramente en el lib. 11. de los Metaphysicos, cap. 6, donde dá à la Metaphysica el nombre de Theología, y consiguientemente añade, que mira por objeto al mas excelente de todos los entes: *Circa namque honorabilissimum entium est.* Ni tiene duda, que la Metaphysica es verdaderamente Theología: Theología, digo natural, que estriva en principios dictados por la luz natural del hombre, à diferencia de

de la Sagrada, que se funda toda en principios revelados: porque el que hay entre las ciencias naturales una à quien se dá este nombre, porque mira à Dios en razon de tal, como principal objeto, nadie lo duda ni puede dudarlo. Sería sin duda un portentoso defecto, que haviendo habitos cientificos naturales para todos los objetos criados, faltáse para el Criador. Pregunto ahora, en qué parte del mundo se enseña esa Theología natural, si es distinta de la Metaphysica? Asi esto debe suponerse; y por consiguiente estrañarse mucho, que tantos que se llaman Metaphysicos, y leen en las Aulas la Ciencia, que llaman Metaphysica, tan poco, ò tan nada hablen de su principal objeto, que es el Ente increado.

17 Diráseme, que por esta parte no están defectuosos los Cursos de Artes, pues aunque en la Metaphysica nada se enseña, ò casi nada del Ente infinito, se suple este defecto en la Physica, donde se trata de la primera causa, de su accion principal, que es la creacion, de la subordinacion que à ellas tienen las causas, segundas, &c. Respondo lo primero, que este es abuso. A la Physica no toca tratar de Dios, porque su objeto adequado es el Ente moble, fuera de cuya esfera está Dios constituído como motor de inmoble, y por la misma razon pertenece éste derechamente à la Metaphysica, à quien toca tratar del primer principio, como en efecto de él trató muy de intento Aristoteles en los libros de los Metaphysicos. ¿Y cómo nuestros Escolásticos dán à la Metaphysica el nombre de *Sabiduría*, y definiendo à la Sabiduría *Scientia rerum per altissimas causas*, con todo no tratan de la causa Altisima entre todas en la Metaphysica? Cómo, diciendo Aristoteles (*a*) que la Metaphysica es contemplativa de los primeros principios, y causas: *Oportet primorum principiorum, & causarum eam speculativam esse*, todo lo de causas, tanto primera, como segundas, reservan la Physica? No solo de la primera causa debieran tratar en la Metaphysica; mas tambien de la razon comun de causa, de la causa eficiente en

(*a*) 1 *Metaph. cap.* 20.



en general, la exemplar, y la final. La razon es clara, pues todos ellos, ò casi todos convienen en que el objeto adequado de la Metaphysica comprehende todo lo que abstrahe de toda materia; esto es, de materia singular, sensible, y inteligible; y las razones de causa en comun, de causa eficiente, exemplar, y final, pues se verifican de Dios, es manifiesto que abstrahen de toda materia.

18 Respondo lo segundo, que lo que en la Physica se trata de Dios, mira precisamente à sus operaciones, ò à su potencia activa, nada à su sér, y perfecciones absolutas: y de aquel, y de éstas se debiera tratar primera, y principalmente, porque como de parte del objeto *primero es el sér, que el obrar*, tambien de parte de la ciencia, antes es tratar de lo primero, que de lo segundo.

19 De lo que acabamos de decir, que el objeto de la Metaphysica comprehende todo lo que abstrahe de materia singular, sensible, è inteligible, se infiere, que à esta ciencia toca tratar no solo de Dios, mas de todas las substancias espirituales, por lo menos de las completas, y separadas esencialmente de la materia, como son los Angeles. Pero aun al alma racional la extienden los mas, y mejores Metaphysicos, entendiendo aquella abstraccion del objeto de la Metaphysica de las tres materias, no solo de la abstraccion precisiva, ò Lógica; mas tambien de la abstraccion real, que es la que compete à las substancias espirituales, segun todo su sér. ¿Pero quién trata de los Angeles en la Metaphysica? De los Cursos que se leen en las Aulas, ninguno he visto, que diga una palabra de ellos. De los impresos, muy raro, y ese muy raro muy poco. Del alma racional se trata algo; pero con tanta escaséz, que quedan los oyentes casi tan ignorantes de qué es alma racional, y quáles sus potencias, y operaciones, como estaban antes.